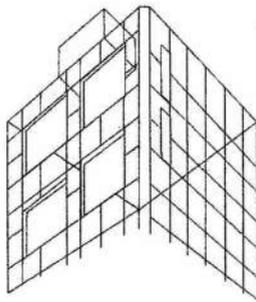


# Hábitat y vida cotidiana

Beatriz DILLON - Beatriz COSSIO

Trabajo presentado en la XIª Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, noviembre de 1997.



## Abstract

### *ENVIRONMENT AND DAILY LIFE. THE CASE OF 'BARRIO RÍO ATUEL'*

*The analysis carried out in this document deals with the relations established in everyday life between the environment and the social groups that dwell in the Barrio Río Atuel of the city of Santa Rosa – La Pampa – Argentina. It is set within the theoretical framework of the so-called "personal geographies" that aim at studying space from the individuals themselves, from their own perception and relationship with the concrete territory.*

*Barrio Río Atuel is one of the most densely populated planned housing developments in the city, with a peculiar morphology differentiated from the majority of state-subsidised planned neighbourhoods. The architectural typology, consisting of multifamily homes (tower blocks), exerts a direct influence on social relations, privacy and independence, thus defining the quality of the environment and urging a re-adaptation of its dwellers' ways of conduct.*

*The intensity of social relations shows traces of conflicting situations and of strong social pressure. The maintenance of communal spaces and the development of daily activities, above all those of children and adolescents, generate the greatest problems. However, the causes of these "social nuisances" do not lie on the individuals themselves, but on the direct relationship they have with the design of the buildings and the reduced space they occupy.*

## APROXIMACIÓN TEÓRICA Y PLANTEO DEL PROBLEMA

**E**l conjunto de las relaciones entre individuos y entorno analizadas a partir de la vida cotidiana, es una cuestión de creciente interés en el estudio de las llamadas "geografías personales". Una de las precursoras de este tipo de estudios Ann Buttimer, en uno de sus trabajos, manifestaba "Parece que el sentido de identidad personal y cultural de la gente está íntimamente unido al de identidad del lugar". (Buttimer, A.; 1.985:228).

El espacio estudiado desde una perspectiva personalista, es decir desde el propio individuo, desde su percepción y relación con el territorio en concreto permite la explicitación de la valoración antropológica, psicológica y psicosocial del espacio. Se trata de plantear cómo el espacio es vivido por los grupos sociales. (Sánchez, J.E.1991).

El concepto de lugar esta lleno de significados y valores, que son inseparables de la experiencia de quienes lo habitan, de sus pensamientos y sentimientos; es el contexto de las acciones y fuente de identidad de los individuos. Los hechos y valores que constituyen la experiencia cotidiana conforman el mundo vivido. (García Ballesteros, A. 1993).

Las significaciones atribuidas al lugar poseen numerosas dimensiones: simbólicas, emocionales, culturales, políticas y biológicas. La gente establece con el lugar asociaciones personales y sociales basadas en esquemas de interacción y afiliación (Buttimer A.; op. cit). Estas se manifiestan en comportamientos específicos y forman parte de la vida cotidiana y del quehacer rutinario.

El fuerte crecimiento urbano ha provocado la demanda de viviendas al Estado por parte de ciertos sectores que no pueden afrontar las erogaciones que implica la construcción de la misma. El Estado ha respondido a dicha deman-

da con la construcción de viviendas masivas.

Una vez que accede a un conjunto habitacional, el adjudicatario, comienza una interacción con el medio urbano distinta a la ya previamente internalizada debido a que debe asimilar pautas de comportamiento que, en parte, le son impuestas.

El acceso a una vivienda propia genera en los individuos sentido de pertenencia y seguridad traducido en una satisfacción personal, por la presencia de una infraestructura mínima, con la cual la mayoría no contaba hasta ese momento. Pero a su vez reconoce una serie de limitaciones que trae aparejada la convivencia comunitaria. La relocalización implica la conformación de un nuevo grupo social que exige cambios en la forma de vida de las personas, afecta su identidad socio cultural y puede acelerar conflictos sociales.(Silva, M. et al, 1.990).

La estructura que adquieren las ciudades o sus unidades territoriales, los barrios, han influido en los múltiples movimientos que afectan la forma espacial de la vida cotidiana.

Los barrios son unidades funcionales urbanas, con relaciones sociales cotidianas, multiplicidad de actividades y posibilidades de vida familiar. Es una unidad urbana con una apropiación social del espacio, con una organización social barrial o comunitaria.

En un barrio, "...actividad y hábitat se compenentran de modo íntimo...". Todos sus habitantes llevan una vida cotidiana común. "El espacio colectivo configura una extensión concreta, que constituye la esfera viviente de la existencia de cada uno..." "...el barrio debe su unidad - que lo convierte en parte distinta dentro de la ciudad -, por un lado, a los equipamientos y comportamientos sociales relacionados con él; por el otro a una organización del espacio que se asegura límites, hasta cierto punto netos y una cohesión mas o menos fuer-

te." (Ledrut,R.; 1968:122)

Los barrios planificados son gestados a partir de políticas habitacionales estatales o privadas, es decir, no son espontáneas sino que se diseñan previamente, se construyen y luego se adjudican.

La vivienda es mucho más que un servicio habitacional y no se restringe a la unidad física. En la vivienda, el individuo ejerce la experiencia del vivir cotidiano.

La intervención del Estado como agente proveedor de viviendas supone la intervención en uno de los bienes más privados e individuales de las personas. Hablar de vivienda significa hablar de sentimientos y de un lugar donde se desarrolla gran parte de la "historia" de los individuos.

Cumplido los trámites legales y otorgada la vivienda, el adjudicatario comienza un proceso de apropiación social del espacio y de situaciones de vida cotidiana, en búsqueda de vínculos sociales que le permitan identificarse con el lugar y el grupo social, para lograr un sentido de pertenencia. La mayoría de los individuos que acceden a una vivienda de tipo planificada no comparte conductas que exige la vida comunitaria, por lo tanto deben adaptarse a condiciones de habitabilidad que le son impuestas.

La vida social en los barrios planificados supone una organización particular; no sólo por la tipología constructiva de las viviendas, arquitectónicamente diseñadas iguales, sino también por la socialización que se establece entre las personas que han tenido un desplazamiento espacial, que si bien no es forzado, tampoco es espontáneo ya que el móvil principal es el acceso a una vivienda, que será propia. En estos casos la estructuración y formas de vida social dependen, en gran medida de la organización espacial de los barrios. Estas individualidades colectivas de carácter territorial tendrán, según hayan intervenido una serie de variables (tipología constructiva, materiales, equipa-

miento, infraestructura, etc) una forma de vida cotidiana particular. Es a partir de allí que se tendrá en cuenta el sentido de pertenencia e identidad y la satisfacción o insatisfacción de las personas respecto al lugar donde habitan.

En los barrios planificados el espacio toma una configuración especial, debido a las características particulares que los mismos presentan y por eso la organización social es diferente.

### **El barrio Río Atuel**

En la ciudad de Santa Rosa, los conjuntos habitacionales construidos a partir de diferentes operatorias generan un fuerte impacto en la ciudad.

En la actualidad existen en la ciudad de Santa Rosa, más de cincuenta barrios planificados, construidos por distintos organismos. Estos barrios suman un total de aproximadamente siete mil viviendas que albergan alrededor del 25% de la población total de la ciudad.

El barrio Río Atuel se localiza entre las calles Sergio López, Schmidt, Corona Martínez y Garay Vivas. Se terminó de construir en el año 1982 y cuenta con 455 viviendas y 1955 habitantes aproximadamente. Urbanísticamente fue el primer barrio que se construyó con una morfología particular, donde la totalidad de las viviendas se agrupan en una supermanzana, de una superficie de cinco hectáreas aproximadamente, conformando bloques de viviendas colectivas (de propiedad horizontal) y casas individuales, tipo duplex, de diseño estandarizado, comunicadas entre sí por pasajes peatonales. Los bloques se comunican por pasajes y el acceso a los departamentos es por escaleras y pasillos de uso compartido. Las viviendas multifamiliares están compuestas de 1, 2 y 3 dormitorios y las viviendas individuales de 2, 3 y 4 dormitorios.

Las viviendas poseen un espacio reducido, de acuerdo a las dimensiones establecidas en el Código de Edificación de la ciudad de Santa Rosa, construidas con materiales de mediana calidad.

El diseño en bloques hace imposible la existencia de un espacio individual para las familias y la posibilidad de ampliación del área habitable.

El patrón de asentamiento permite obtener una mayor densidad de población, es decir, albergar a mayor cantidad de habitantes en menor superficie de terreno. Esto tiene una incidencia económica ya que con menos superficie de terreno se resuelven mayor cantidad de unidades habitacionales y a su vez, cuanto mayor es la cantidad de población, más se justifica la inversión en equipamiento e infraestructura.

En el centro del barrio se localiza el espacio verde, de reducidas dimensiones en relación con la densidad de población, el cual está equipado con juegos infantiles. Allí también se diseñó el centro comercial, donde debería haberse concentrado toda la actividad comercial y administrativa. Sin embargo dicha actividad se ha desplazado y concentrado en las calles que circundan el barrio, sobre todo Sergio López y Corona Martínez, las cuales se han convertido en verdaderos corredores comerciales. Esto tiene relación con la circulación interna y externa de los habitantes del barrio. En general, se aprecia una gran circulación de personas, en los pasajes y veredas perimetrales. El barrio cuenta con escuela primaria, posta sanitaria y policía. A través de la observación directa se aprecia un descuido en el mantenimiento del espacio comunitario: arbolado de los pasajes, basura, contenedores llenos, juegos infantiles deteriorados o rotos, etc.

Su localización es consecuencia de la periferización del uso residencial del suelo urbano, presentando una estructura compactada. En sus viviendas se aprecia el uso complementario de algunas de ellas; viviendas con comercios,

con pequeños talleres artesanales, etc.

Al inicio de su construcción en el año 1978 el espacio elegido presentaba un alejamiento considerable del centro de la ciudad, una falta de inserción en la trama urbana, sin la consolidación de las áreas vacías intermedias. Esta situación se ha modificado en los últimos años y el barrio está prácticamente "integrado". Fuertes inversiones iniciales, dotaron a las viviendas de servicios básicos tales como: luz eléctrica, agua potable, cloacas, gas natural, etc.

Al igual que los demás barrios planificados de la ciudad presenta una cobertura total de redes de infraestructura: agua potable, gas, cloacas, alumbrado público, red vial, etc. En cuanto a equipamiento: comercios, posta sanitaria, escuelas, destacamento policial, espacios recreativos, parques y plazas, se encuentra totalmente equipado.

## Morfología social

Cuadro N°1

**Barrio Río Atuel. Distribución de los entrevistados según edad.**

Años	
0 - 9	22%
10 - 19	38%
20 - 39	24%
40 - 59	12%
60 y más	4%

La edad de las personas que viven en los barrios tiene, en general, relación directa con el año de adjudicación de las viviendas. En los barrios adjudicados hace más de diez años, como el caso del Barrio Río Atuel se evidencia, en la composición de los entrevistados, un mayor peso en los grupos etarios de 10 -19 años, 40 - 59 y más de 60 años.

La configuración espacial del barrio muestra un espacio construido por y para adultos. El 22% de la población del barrio corresponde a niños que no tienen un espacio propio individual para el desarrollo de su actividad específica: el juego, por lo que el mismo puede tornarse "inconveniente" y "peligroso". Los niños se ven sometidos a una estricta vigilancia con una movilidad territorial claramente definida; escaleras sin iluminación, pasillos estrechos en primer y segundo piso, son áreas vedadas por las noches y peligrosas para ellos, de día. A esto es necesario sumar la presión social que significa para sus familias el bullicio de los mismos, dentro y fuera de casa. Un alto porcentaje de los entrevistados ha manifestado lo molesto que resultan los "gritos de los chicos a cualquier hora" no solo fuera de la casa, en las áreas comunes, sino también dentro de la misma. Es necesario tener en cuenta que son los niños quienes pasan mayor tiempo de su día en la vivienda; (la mayoría de ambos padres tienen empleos fuera del hogar).

Los adolescentes representan el 38% de la población. Su situación no es menos complicada que la de los niños. Igualmente tanto ellos como sus familiares deben soportar fuertes presiones sociales a la hora de desarrollar actividades propias de su edad. Sus conversaciones, sus formas de actuar, el volumen de la música que escuchan molestan a los vecinos. En niños y adolescentes las formas de adaptación a la vida comunitaria son más complicadas, como así también la forma en que sus padres deben educarlos. Estos problemas no se registran en los barrios de viviendas unifamiliares.

El porcentaje de personas de más de 60 años es del 4%. Estos residen, en su mayoría, en departamentos de un dormitorio, situados en la planta baja de algunos bloques interiores del barrio.

Respecto a la composición familiar el 51% corresponde a hogares con hijos, el 16% a hogares sin hijos, el 25% a hogares unipersonales y el 8% a hogares multifamiliares. El barrio presenta la particularidad de registrar altos valores de hogares unipersonales, esto se debe a la existencia de personas solas, que en condición de inquilinos o propietarios, habitan los departamentos de uno o dos dormitorios. También se debe a la presencia de personas de avanzada edad, solas, en la planta baja interior de los bloques, tal lo mencionado anteriormente.

En cuanto a la cantidad de hijos por familias el 64% de las mismas tienen entre 0 y 2 hijos y el resto entre 3 y 4 hijos.

El 83% de los entrevistados procede de otros barrios de la ciudad, el 17% de otro lugar de la provincia y el 7% de otra provincia. El porcentaje de personas procedentes de otros lugares de la provincia y de otras provincias registra un aumento debido a que muchas de ellas acceden al alquiler de una vivienda en el barrio.

La antigüedad de residencia es un dato fundamental para el análisis de las relaciones sociales y la sociabilidad del hábitat, ya que presenta estrecha relación con los años de adjudicación de los distintos barrios, aunque influido directamente por el grado de movilidad de la población. En el barrio el 70% de los entrevistados tiene más de 10 años de residencia, el 17% registra de 0 a 10 años de residencia lo que indica una alta movilidad espacial.

Con relación a la cantidad de ocupantes por cuarto, no se presentan problemas de hacinamiento, lo que no significa que las familias gocen de amplias comodidades en la vivienda. En la mayoría de los casos las áreas de encuen-

tro social de la vivienda (locales cocina- estar-comedor) presentan dimensiones reducidas que no favorece el desarrollo de relaciones de convivencia diaria o exige una adaptación a las condiciones de la vivienda, más allá de las deseadas por sus ocupantes.

### **Percepción del lugar y relaciones sociales**

En el barrio Río Atuel el índice de ocupación de la vivienda es de 4,3 personas, cifra superior al índice provincial. En cuanto a la tenencia de la vivienda hay un alto porcentaje de locatarios, registrándose una alta movilidad espacial y social. Esta apreciación surge de lo manifestado por los entrevistados, quienes encuentran en ello una dificultad para el desarrollo de las relaciones sociales.

Con relación a la percepción de los habitantes respecto de la comodidad de las viviendas la mayoría manifestó no encontrarse cómodo en la misma refiriéndose a los departamentos de los monobloques; los que ocupan viviendas individuales las opiniones se encontraron divididas.

Respecto a la calidad de las construcciones y los tipos de materiales utilizados el análisis debe realizarse tomando en cuenta la antigüedad de las viviendas. El 86% de los entrevistados perciben problemas constructivos y de deterioro de la vivienda. En general los problemas enunciados se refieren a humedad y caídas de revoques. En cuanto al grado de deterioro de la vivienda la mayoría lo relaciona con la falta de pintura en paredes y carpintería, registrándose además, problemas constructivos de los edificios, como roturas, grietas y movimientos de la estructura de los mismos.

## **Sociabilidad del hábitat: las relaciones vecinales**

Según Ledrut, la antigüedad de residencia en el barrio desempeña un papel importante en el grado de intensidad de las relaciones vecinales, aunque menos de lo que se puede suponer. Las mismas se establecen durante los primeros años, y tiempo después, corren el riesgo de disminuir. (Ledrut, R. 1968).

Otra variable que influye en las relaciones vecinales es el tipo de construcción de la vivienda, sean éstas de tipo individual o colectivas, construidas en edificios donde existen paredes medianeras que las separan una de otra. En este último, caso juega un papel muy importante la calidad de los materiales de construcción y el grosor de la pared que actúa como medianera.

El tipo de vivienda puede ejercer cierta influencia en la sociabilidad del hábitat las que se vinculan con la forma e intensidad de la vida social.

Con el fin de analizar la intensidad de las relaciones sociales, se utilizó una escala donde se cruzó la siguiente información: - Privacidad (P) - Realización de actividades comunitarias barriales (AC) - Situaciones de conflicto entre vecinos. (C) - Relaciones de Ayuda mutua (AM) - Participación en organizaciones comunitarias barriales (consorcios, comisiones vecinales, otros)(OCB) - Participación en organizaciones comunitarias en su vivienda anterior o fuera del barrio (OCA).

### **Privacidad**

El 58% de los entrevistados manifestó no tener privacidad teniendo la sensación que, de una u otra manera, sus vecinos saben lo que ellos realizan en el interior de su vivienda.

Las expresiones de los vecinos son:

*"tenés la impresión de que los vecinos saben lo que hacés, saben si entrás, si salís, si estás solo o tenés visitas, es un chusmerío"* (Habitante mujer de un departamento de cuatro habitaciones con tres hijos, en el primer piso- Barrio Río Atuel)

*"Dentro de la casa, los ruidos son impresionantes, se escuchan ruidos de todo tipo y a toda hora"* (Entrevistada mujer que vive sola en un departamento de dos habitaciones en planta baja)

La sensación de independencia se halla relacionada con la posibilidad de desarrollar libremente las actividades cotidianas, en el interior de la vivienda. La relación entre grado de privacidad y calidad de los materiales de construcción de las viviendas es, en estos casos, directa. Los mayores problemas que manifiestan los habitantes del Barrio Río Atuel y del Barrio Butaló I, en menor medida, se refieren a que los ruidos que se generan en el interior de su vivienda son percibidos por sus vecinos y a la vez la queja generalizada de la mayoría de los ocupantes con respecto a los ruidos molestos generados en las viviendas vecinas. Las mayores dificultades se presentan en departamentos de planta alta y de ubicación intermedia, es decir aquellos que limitan con viviendas vertical y horizontalmente.

*"No hay privacidad, es necesario tener consideración con las cosas que se hacen para no molestar"*. (Habitante mujer de un departamento de dos dormitorios 2°Piso, 43 años, Barrio Río Atuel)

Se aprecia el deseo de autocontrol de los vecinos, que pone límites a la libertad individual y familiar dentro de la vivienda. Esta situación implica ad-

quirir pautas de conductas estandarizadas, metódicas, a fin de lograr una convivencia equilibrada o armoniosa.

El análisis está demostrando que no existe una real independencia dentro del propio hogar debido a que debe restringirse la libertad de las personas dentro de su propia vivienda, por autocontrol o por la presión social de los demás habitantes.

El diseño arquitectónico de los bloques de vivienda genera una exposición permanente tanto hacia los vecinos como hacia personas ajenas al conjunto habitacional. Para acceder a las viviendas, normalmente debe hacerse un recorrido por los pasillos comunes, hacia donde se orientan las ventanas y puertas de las mismas.

Esta situación genera en los habitantes el deseo de búsqueda permanente de esparcimiento fuera de su vivienda y experimentan con ello un sentimiento de independencia que no encuentran en la misma. Esto demuestra la importancia de la forma en que cada uno ocupa sus momentos de ocio, y de las dificultades que puede generar, con relación al sentimiento de libertad y a la independencia de la vida familiar y personal. Cuando se experimenta un sentido de independencia dentro del hogar, se tiende generalmente a permanecer mayor tiempo en él. Por lo tanto se establece una relación directa entre el tiempo de permanencia en el hogar y los vínculos sociales y espaciales.

### **Actividades Comunitarias**

"Las organizaciones que se constituyen a veces en los grandes conjuntos suelen desempeñar un importante papel en el establecimiento de un nuevo equilibrio social en el hábitat. Por desgracia, son muy escasas, su reclutamiento es limitado y funcionan de manera semipaternalista o gracias a la buena vo-

luntad de alguna que otra persona" (Ledrut, R.; op. cit.: 71)

En general, a partir del análisis del cuadro se evidencia que la participación de los habitantes en actividades comunitarias es exigua. Algunos conforman el Consorcio de vecinos, aunque la mayoría manifiesta duras críticas a su funcionamiento.

Es obvio que algunos de los obstáculos al desarrollo de la vida colectiva y de las organizaciones que la estructuran, se vinculan con la indiferencia de la mayoría de las personas hacia las actividades colectivas. También es necesario considerar que este fenómeno se produce en toda la comunidad y no solamente en los barrios planificados. A partir del análisis de las encuestas se pudo apreciar que en la vivienda anterior, la participación en organizaciones comunitarias era mayor, sí bien no significativamente.

En cuanto a la participación en organizaciones comunitarias en su vivienda anterior o fuera del barrio, la mayoría de los entrevistados contestó afirmativamente. Este interrogante puede analizarse desde dos puntos de vista: uno es que quizás en su residencia anterior o en el barrio donde vivía, existían más actividades de tipo comunitario a las que podía acudir, y otro es que la necesidad de espacio y de relacionarse con gente que no sea del lugar donde vive, le permita acceder a otras organizaciones o actividades fuera del barrio. Muchas veces dichas actividades están relacionadas con el ámbito donde se desarrollan sus hijos, ejemplo: escuela, clubes, grupos de pares, etc.

### **Relaciones entre los grupos sociales: Intensidad y conflicto.**

La mayoría de los entrevistados, de todos los barrios, independientemente de su tipología edilicia, considera que las relaciones deben ser poco estrechas a fin de evitar posibles conflictos entre ellos:

*"... con los vecinos me llevo bien, eso sí, cada uno en su casa"* (Testimonio generalizado independientemente del barrio en que habiten)

Las relaciones entre vecinos, presentan distintos grados de intensidad, en algunos casos son muy estrechas, a punto tal de realizarse visitas continuas, prestaciones de servicios mutuos, etc.; en otros, las relaciones conflictivas aparecen también con fuerte intensidad.

Si se realiza un análisis cruzando relaciones sociales con tipología edilicia y calidad de los materiales de construcción se podrá comprender su relación con las conductas humanas, las situaciones conflictivas generadas en los grupos sociales y las relaciones de convivencia diaria. De la información obtenida a través de las encuestas se puede deducir que en los barrios planificados con viviendas multifamiliares existe una problemática bastante generalizada, la falta de privacidad manifestada anteriormente genera situaciones conflictivas marcadas, que se evidencian a partir de los testimonios:

*" a veces no podés dormir, los de arriba que corren los muebles, los de al lado con la música a fondo, el del otro lado gritando..."* (Mujer, 37 años, Barrio Río Atuel, Departamento central 2<sup>do</sup>. piso).

*"... con los adolescentes es un problema, ponen la música a todo volumen, la culpa es de los padres que no los han educado bien"* (Mujer, 42 años, Barrio Río Atuel, Dpto. 3<sup>o</sup> piso)

Estas situaciones puntuales comprometen la intensidad de la relación social volviéndola conflictiva. Las mayores causales de conflictos devienen de la configuración espacial que provoca la proximidad inmediata de las viviendas

y el alto grado de densidad barrial. En los barrios de viviendas semiaisladas, este tipo de conflicto, si bien se produce, es de menor magnitud.

El cuidado de los espacios comunes es, también, un elemento de conflicto en las relaciones de grupos:

*" Cada uno cuida de su casa para adentro, las escaleras, los pasillos, los espacios verdes no son de nadie, o de los perros..."* (Mujer, 35 años. Barrio Río Atuel)

### **Relaciones de Ayuda Mutua**

Las relaciones de ayuda mutua cumplen un papel muy importante respecto a la satisfacción social. El 50 % de los entrevistados, contestó que existen relaciones de solidaridad entre los vecinos. Es decir, se desarrolla una ayuda de orden individual que responde a una emergencia o problema doméstico cotidiano. El resto se refiere a que no existe una relación de solidaridad en el cuidado de lo comunitario, como por ejemplo el mantenimiento de los juegos del parque, o de los espacios verdes. Son expresiones de la mayoría:

*" lo que es de todos no es de nadie, cuando en realidad es al revés".* (Mujer, 35 años. Barrio Río Atuel)

### **Pertenencia**

Si bien el sentido de pertenencia al lugar donde se habita es medible a partir de diversas variables, en la encuesta se preguntó específicamente: ¿Le gustaría vivir temporaria o definitivamente en el barrio?. Las respuestas obtenidas

arrojan los siguientes resultados: el 43% vivir temporariamente y el 57% definitivamente.

La mayoría de los encuestados que hace referencia a la decisión de vivir definitivamente en el barrio lo hace teniendo en cuenta la seguridad que le otorga ser propietario de la vivienda y por la imposibilidad de acceder a otra vivienda por medios propios. En menor proporción se encuentran cómodos o les gusta el lugar donde viven.

Del alto porcentaje de quienes manifiestan su deseo de no vivir definitivamente en el barrio se deduce la falta de arraigo o pertenencia al medio donde viven, lo que podría derivar en conductas de indiferencia hacia actividades de integración o comunitarias. La mayoría de ellos aspira a cambiar esta vivienda por otra en otro barrio, es decir, solucionar transitoriamente su problema habitacional hasta lograr una mejor oportunidad.

El recambio permanente de habitantes en el Barrio Río Atuel, situación que es manifestada como problemática por aquellos habitantes asentados definitivamente en el lugar, afecta directamente las relaciones de vecindad que no logran afianzarse debido a la presencia continua de nuevos ocupantes. La condición de inquilinos no genera conductas de arraigo que tiendan a consolidar su sentimiento de pertenencia al medio.

Al tener un claro origen social, o al ser el lugar donde se manifiestan las relaciones entre sociedad y naturaleza, el ambiente es entonces el producto de la situación del grupo social en lo que se refiere a su calidad de vida.

La necesidad de espacios verdes tiene estrecha relación con el modo de vida y la estructura social del grupo humano. Si bien Naciones Unidas ha fijado una unidad de relación entre espacios verdes - habitantes, este valor, más empírico que real, raramente se relaciona con el bienestar de los habitantes.

En la ciudad de Santa Rosa, la normativa (Ordenanza 1582/95) expresa que

"de todo terreno mayor de una hectárea que se subdivida, debe ceder el 10% de su superficie para espacio verde y/o equipamiento comunitario".

La percepción de los habitantes se captó a través de las preguntas ¿Considera suficientes los espacios verdes existentes en el barrio? ¿Cuál es su apreciación respecto al equipamiento, mantenimiento y limpieza de los mismos?.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Suficientes espacios verdes		Equipamiento		Mantenimiento/limpieza	
SI	NO	SI	NO	SI	NO
36%	64%	35%	65%	29%	71%

La mayoría de los entrevistados considera suficiente los espacios verdes sin embargo reclama por la presencia de árboles y juegos.

*"Son suficientes, pero no están bien equipados, los chicos rompen los juegos y los árboles. La limpieza es buena pero la gente ensucia".* (Mujer, 36 años. Barrio Río Atuel).

Hay que destacar la diferencia en la percepción que tienen los habitantes de barrios de viviendas unifamiliares y multifamiliares, en el caso de los primeros la superficie de espacio verde complementa al espacio individual de la vivienda, por lo tanto solamente se plantea la necesidad de mantenimiento de ese espacio y un buen equipamiento. En el caso de los conjuntos habitacionales multifamiliares, se manifiesta en forma generalizada la necesidad de contar con espacio propio lo que resultaría imposible por el tipo de diseño imple-

mentado (monobloques), pero no existe la valorización por parte de los habitantes del barrio del espacio comunitario. Por otra parte, en estos conjuntos la presencia de gran cantidad de niños requiere un mayor desarrollo de estos espacios para actividades de esparcimiento.

### **Ruidos molestos y basurales**

A partir de las preguntas de la encuesta se pretendió captar la percepción del espacio vivido, respecto a la presencia de áreas con indicios de contaminación. Para ello se indagó acerca de la presencia de ruidos, basura, malos olores, yuyos y malezas.

Se registra un hecho preocupante debido a que por la cantidad de habitantes se generan importantes volúmenes diarios de basura, la cual es depositada en contenedores comunitarios hasta su recolección, provocando malos olores y la proliferación de insectos. Este problema se pone en evidencia también a través de la queja de muchos vecinos que manifestaron su preocupación por el hecho de que los vecinos arrojan basura desde los balcones de los pisos superiores. Esta situación podría asociarse a una escasa pertenencia a los espacios comunitarios.

La presencia de ruidos cotidianos, domésticos, considerados molestos por los vecinos, se relacionan, en general con la actividad recreativa de los niños: *"no dejan dormir la siesta"*.

O simplemente con la actividad que desarrollan los mayores: gritos, peleas, uso de ciertos electrodomésticos:

*"la vecina enciende el lavarropas a la hora de la siesta y no nos deja dormir"* (Mujer, Barrio Atuel, 27 años).

Y los altos decibeles sonoros (música) a deshora, a los que se encuentran habituados los grupos más jóvenes.

Esto tiene relación directa con los espacios privados de las personas que se ven limitados por el diseño del barrio y que resta privacidad a sus habitantes, tal cual lo explicado anteriormente. Esto validaría la hipótesis planteada de que es necesario cambiar ciertas pautas de convivencia al acceder a este tipo de viviendas comunitarias. En el caso de los barrios con diseño de viviendas individuales esta situación no se evidencia, al ser los espacios comunes más amplios y poseer mayor privacidad en cada una de las viviendas.

### **Conclusiones y propuestas**

Hacia 1991, el Barrio Río Atuel era el conjunto habitacional de la ciudad de Santa Rosa que contaba con mayor número de viviendas y mayor concentración de población.

La tipología arquitectónica del barrio resuelta con viviendas multifamiliares (mobloques) influye directamente sobre las relaciones sociales, la privacidad y la independencia de los grupos sociales. La tipología arquitectónica define la calidad del hábitat debido a que, en cierta forma, exige una adecuación de las formas de comportamiento de los habitantes.

En este tipo de conjuntos habitacionales multifamiliares es necesario contar con mayor privacidad en el desarrollo de las actividades cotidianas, de tal forma de lograr "independencia" o "libertad" individual y familiar, dentro de los límites de la vivienda.

Esto hace pensar en la necesidad de pensar en crear viviendas económicas "habitables", es decir física y socialmente atractiva para sus moradores. La tipología arquitectónica define la calidad del hábitat ya que, en cierta forma,

exige una adecuación de las formas de comportamiento de los habitantes.

En los barrios construidos a partir de operatorias oficiales, la infraestructura tiene un alto grado de cobertura, permitiendo la satisfacción de los grupos, respecto a contar con servicios básicos que la mayoría de ellos no poseían en su residencia anterior.

De acuerdo a la composición de la población un alto porcentaje corresponde a grupos en edades adolescentes, para ello es necesario proveer de equipamiento específico a las áreas recreativas, espacios verdes y lugares de esparcimiento para evitar problemas en las relaciones que pueden provocar sus actividades cotidianas. Además, crear espacios comunitarios que sirvan como ámbitos de contención de los mismos dentro del barrio.

La escasa participación en actividades comunitarias está vinculada no solamente a la indiferencia de las personas hacia este tipo de actividades colectivas en toda la comunidad, sino también al escaso sentimiento de pertenencia o de arraigo que existe en este conjunto habitacional. Las dificultades de establecer reales "comunidades", se deben a que han tenido escaso control sobre el ambiente donde habitan. El acceso a una vivienda social y de servicios básicos de un grupo heterogéneo de personas a un medio previamente construido y donde no han tenido participación alguna anterior necesita desarrollar sentimientos de "comunidad" y "unión" en un ambiente que, generalmente, no es de su elección y el cual presenta límites muy estrechos que le permitan formar o reformar de acuerdo a sus intereses y necesidades personales y de la comunidad. De esta forma el barrio se convierte en ambiente de vida "privatizada", carente de dimensiones sociales flexibles y positivas.

La intensidad de las relaciones sociales presenta indicios de conflictividad: el cuidado de los espacios comunes y el desarrollo de la actividad cotidiana de los niños y adolescentes son los que generan mayores conflictos. Sin embargo

las causas de estas molestias sociales no son los propios individuos, sino que están relacionadas directamente con el diseño de los edificios: falta de insonorización, disposición de las viviendas, calidad de los materiales de construcción utilizados y del ancho de las paredes medianeras, el acceso a los departamentos que no asegura independencia a los locatarios. La "presión social" en el barrio es alta, comparándola con la que soporta cualquier ciudadano de la ciudad. La presencia del vecino se impone, pero las relaciones sociales no logran intensificarse. Las relaciones de ayuda mutua no están totalmente afianzadas y se restringen a un tipo de ayuda de índole individual para casos de emergencia o problemas domésticos.

En éste barrio la vivienda es una solución transitoria al problema habitacional, ya que un alto porcentaje espera una mejor oportunidad para acceder a una vivienda con medios propios o en otro barrio de la ciudad. Esta es una de las causas de la alta movilidad espacial que se registra en el barrio. Esta movilidad dificulta la adquisición de sentimientos de arraigo lo que perjudica el desarrollo de los vínculos sociales. El hecho de pretender modificar su situación habitacional esta estrechamente ligado a la necesidad de mejorar la "habitabilidad" de la vivienda.

El diseño arquitectónico de la vivienda, en forma armónica y confortable supone la mayor permanencia del grupo familiar en el hogar, favoreciendo el desarrollo de vínculos sociales estrechos que generen formas de vida comunitaria a través de la participación y gestión de actividades de integración barrial.

El hecho de que no se hayan repetido, en la ciudad de Santa Rosa, operatorias con esta modalidad supone un reconocimiento, de parte de las autoridades encargadas de la implementación de las mismas, de las limitaciones que el diseño y la tipología constructiva provocan al desarrollo armónico de las relaciones entre los grupos y de éstos con el ambiente.

Para finalizar es conveniente destacar que es necesario diseñar políticas de planificación urbana que tiendan a equipar los barrios con centros recreativos de usos múltiples que concentren actividades para distintas edades según la estructura demográfica de cada barrio: Ej: actividades para la tercera edad, niños y adolescentes. Esto concentraría actividades comunitarias que aumentarían la participación barrial y contribuiría a la integración y al mejoramiento de las relaciones de vida cotidiana de los distintos sectores de los mismos y su entorno•

## Bibliografía

- AUZELLE, E. (1986), Técnica del urbanismo. Cuadernos de EUDEBA, Nº 14. Buenos Aires.
- ALFAGEME, S. (1992), Problemática de la Vivienda en la ciudad de Santa Rosa. Aspectos espaciales y sociales. Tesis de Licenciatura. Inédito.
- BARRIOS, S. (1991), Sobre la construcción social del Espacio. Centro de Estudios del Desarrollo. Universidad Central de Venezuela.
- BORJA ; J.I, CASTELLS, M; DORADO ; QUINTANA (eds.) (1990), Las grandes ciudades en la década de los '90. Ed. Sistema. Madrid.
- BOSQUE SENDRA, J. y otros (1992), Prácticas de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana. Oikos Tau. Barcelona .
- BUTTNER, A., (1992), "Hogar, campo de movimiento y sentido de lugar" en García Ramón, M.D.; Teoría y método en la geografía humana anglosajona. Ariel. Barcelona.
- CAPEL, H. (1990), Los espacios acotados. Geografía y dominación social. PPU. Barcelona.
- CASTELLS, M. (1971), Problemas de Investigación en Sociología urbana. Siglo XXI, España.
- CASTELLS, M. (1974), La cuestión urbana. Siglo XXI. España.
- CASTELLS, M. (1979), "La urbanización dependiente en América Latina" en Schleingart M. (comp.) Urbanización y dependencia en América Latina. Buenos Aires.
- CASTELLS, M. (1981), Crisis urbana y cambio social. Siglo XXI. México.
- CASTELLS, M. (1986), La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Alianza Universidad, Madrid.
- CASTELLS, M. (1987), Movimientos Sociales urbanos. Siglo XXI, México, 9 ed.
- CENTRO DE CARTOGRAFIA DEL MEDIO AMBIENTE: (1993), "Geografía para el medio ambiente". Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UN Cuyo. Mendoza.
- CORAGGIO, J. (1992), ¿Reforma urbana en los 90? Versión revisada de la ponencia presentada en el "Foro Internacional da Reforma Urbana". Rio de Janeiro.
- CORAGGIO, J. ( 1991), Pautas para una discusión sobre el futuro de la investigación urbana en América Latina. CIUDAD/FLACSO. Ecuador.
- DI PACE, M. (coord.)(1992), Las utopías del medioambiente. Desarrollo sustentable en la Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- HARDOY, J. E. SATTERTHWAITTE, D. (1985), "Ciudades del Tercer Mundo. El medio ambiente de la Pobreza". Boletín de Medio Ambiente y Urbanización. Año 3, Nº 12- CLACSO,

Buenos Aires.

HARVEY, D. (1989), Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI, 5ª edición, México.

LEDROUT, R. (1968), El espacio social de la ciudad. Amorrortu editores, Buenos Aires.

LIVINGSTON, R. (1984), Propiedad horizontal y forma de vida. Primer Congreso Interdisciplinario de Barreras Arquitectónicas y Urbanísticas: la ciudad para todos. Buenos Aires.

LEFEBRVE, H. (1969), El derecho a la ciudad. Ed. Península. España.

LEFEBRVE, H. (1972), Espacio y Política: el derecho a la ciudad II. Ed. Península. España.

MOYA, M. P. (coord) (1988), Urbanización, Subdesarrollo y Crisis en América Latina. Albatros.

PUJOL, R. ESTEBANEZ, J. MENDEZ, R. (1988), Geografía Humana. Cátedra, Madrid.

RODRIGUEZ, E. (1979) Estudio de estándares de equipamiento comunitario. Secretaría de Desarrollo Urbano. Subsecretaría de Estado de desarrollo urbano y vivienda. MBS. Buenos Aires.

SANCHEZ, J. (1991), Espacio, Economía y Sociedad. Ed. Siglo XXI. Madrid.

SANTOS M. (1973), Geografía y Economía urbana en los países subdesarrollados. Colección Ciencias Geográficas. Oikos Tau Ed. Barcelona.

SILVA, M. ; DILISCIA, M.H. ; PIÑERO, L.; BUSTILLO M.R.; COSSIO, B. ; RODRIGUEZ, A.; DILLON, B.; RIFFALDI, A.; ALFAGEME, S. (1990), Programa de Educación Social para la Vivienda. Facultad de Ciencias Humanas- Instituto Provincial Autárquico de Vivienda. Santa Rosa. Inédito.

TOURN, G. (1995), El papel del Estado en la construcción del espacio urbano. Inédito.

VAPNARSKY, C. (1982), Vida urbana y calidad de vida. Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).

VIGLIOCO; MEDA; (1991), Estructura urbana y uso del suelo. Civilidad (Instituto para la promoción de la vida municipal, provincial y regional). Buenos Aires.

YUJNOVSKY, O. (1984), Sectores populares y política estatal de la vivienda.(Argentina 1976-1981) en Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial. C.L.A.C.S.O.

YUJNOVSKY, O. (1984) Claves políticas del problema habitacional argentino. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.

ZARATE, A. (1984), "El mosaico urbano". Cuadernos de Estudio. Ed. Cincel. Buenos Aires.